I

feoma Udeh concluyó en su artículo *[Observed effectiveness of the COSO 2013 framework](https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/JAOC-07-2018-0064/full/html),* publicado en *Journal of Accounting & Organizational Change*, Volume 16 Issue 1, pp. 31-45, lo siguiente: “(…) *This study examines how the number of auditor-reported material weaknesses compare for Early-, Timely- and Late-adopters of the 2013 Framework and finds that Timely-adopters exhibited fewer instances of auditor-reported material weaknesses in comparison to Late-adopters. Further, the mean for the number of auditor-reported material weaknesses was the lowest for Timely-adopters, and t-test results show significant differences in the means of Timely- and Late-adopters; providing some evidence that the Timely-adopters had more effective internal control systems, even in the pre-2013 Framework period. This finding does not negate the effectiveness of the 2013 Framework as the regression result for the second hypothesis show a marginal increase in the number of auditor-reported material weaknesses in the post-2013 Framework period, for Timely-adopters. (…) The study also finds that an ineffective internal control system relates to firm size and that Big 4 auditors are less likely to be associated with firms with weak internal control systems. These findings are consistent with existing studies and suggest that a lack of resource may be a reason why Late-adopters lagged behind, though they may have benefitted more from the 2013 Framework considering that on average, they had the highest mean for the number of auditor-reported material weaknesses in the transition and post-2013 Framework periods*. (…)”

En primer lugar, es imperativo leer completamente todos los volúmenes del trabajo de COSO y no solo el primero, como han hecho muchísimos. En segundo lugar, conviene la lectura en inglés, porque en algunos casos hemos advertido un cambio de sentido.

En tercer lugar, el artículo nos muestra la importancia del mejoramiento continuo del control interno. Hay entidades que una vez hicieron un esfuerzo importante y no volvieron a hacerlo, entre ellas firmas de contadores. Creemos que cada cierto tiempo hay que aplicar una reingeniería total, como la que aconsejó el libro “*Si no está roto, rómpalo*”

En cuarto lugar, hay que tomar nota del amplio campo de trabajo que tienen los profesionales de la contabilidad en el diseño, funcionamiento y evaluación del control interno.

El quinto lugar, creemos que, en desarrollo de su informe de gestión, para aludir debidamente a la situación administrativa, los gestores tienen que tratar dicho control. Siendo así, el trabajo de aseguramiento no debería ser directo sino basado en atestaciones. En sexto lugar, el cuidado del llamado control interno contable no da tantos puntos como el del control interno administrativo, pues este examina la eficiencia y la eficacia de las operaciones, es decir, el centro sensitivo de las organizaciones. Todo empresario sabe apreciar lo que se logra en esta materia.

*Hernando Bermúdez Gómez*